



Curbatí, 25 de septiembre de 1984

R.P. FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.
Pamplona.

Querido Faustino:

El ocho de Marzo pasado, del 84, feché la primera de las que he llamado: "Cartas del Masparro".

Han tenido buena acogida entre las numerosas Hermanas de Fe y Alegría, entre los Obispos Venezolanos, entre algunos Ministros y entre muchos amigos y cooperadores de fuera y dentro de Venezuela.

Yo soy el primer sorprendido de este éxito, pues me han parecido monótonas y sin cosas de relieve.

Por eso quiero esmerarme en las que vayan siguiendo, que pueden ser más de cien. Ahora viene la etapa de las construcciones, propiamente escolares y la de los cultivos más extensos, añadiendo a éstos el desarrollo de la Ganadería y las nuevas Fundaciones.

El invierno Llanero es cosa seria, en las Zonas poco comunicadas, es decir las que están fuera del alcance de las carreteras con firme suficiente y con puentes, para permitir todo el año el movimiento de vehículos.

Creo que en España y en otros Países Europeos, aunque no de grandes nieves, hay comarcas o más bien temporadas de inviernos rigurosos en los que el tráfico habitual, queda interrumpido. Pues aquí, en el Llano esto es muy frecuente, en partes muy extensas, en que el agua y el barro consiguiente, impiden

todo tránsito automotor durante meses enteros.

Sólo queda la comunicación a caballo o en lancha.

Hoy estoy en cierto modo refugiado en esta casa que tenemos al lado del pueblecito de Curbatí. Estaba yo invitado por la Asociación de Campesinos de la Reserva Forestal del Ticoporo. Ayer no más pareciera que empezaban a amenguar las lluvias y habíamos planeado una visita a unas tierras, que me pintan como muy fértiles, pues los Campesinos de esa Región tienen la idea que Fe y Alegría pudiera construir en ella, una buena Escuela o Instituto Agro-Pecuario-Forestal, porque se sienten muy atrasados y abandonados.

Lo más importante es, que varios de los Representantes zonales y el mismo Presidente del Instituto Agrario Nacional han pensado en lo mismo.

El caso es, que ayer hizo un hermoso día, que parecía el pórtico de una temporada seca. Yo me acosté cansado del viaje desde Mérida y con los mejores auspicios, para una exploración de las tierras, en que pudiera estar basada la nueva Escuela. Pero a la una y media de la mañana me despertó el retumbo de unos truenos de grueso calibre y el azote de un enorme aguacero en el tejado, que duró casi, sin debilitamiento, tres horas seguidas. Pensé desde la cama: Como no sea en lancha o en un trineo sobre el barro, se nos frustró el paseo explorativo. Habíamos convenido en hacer una visita minuciosa, para tomar datos sobre la calidad de la tierra, sobre la existencia de bosque, sobre las posibilidades de Riego, que nos ofrecía

el río y sobre las distancias, fuera de carretera con firme de piedra apisonada.

A pesar de tan nefasto precedente nos levantamos a las cinco y salimos llegando al pueblo de Socopó a las seis y media, donde debía esperarnos el Agricultor don Teodosio Márquez.

El no conoce ni de oídas al Santuario navarro de San Miguel in Excelsis, pero eso no le impide llamarse con un nombre tan macizo como Teodosio.

Don Teodosio no se había levantado, pensando que nosotros, aterrados por el aguacero, no cumpliríamos la palabra de estar a las seis y media en Socopó. Le tuvimos que echar corneta con la buena bocina de nuestra camioneta Toyota, para que abriera la puerta a las siete.

Yo estaba impaciente por la tardanza, pero quién se iba a malhumorar con don Teodosio, que aunque no sabe leer, ha levantado allá lejos, una Hacienda de novecientas hectáreas, enterrando en ella veintisiete años de lucha atrevida y constante y ahora es el más empeñado en que Fe y Alegría venga a estas tierras.

Don Teodosio subió a la camioneta y mientras rodábamos a través del aguacero, iba calmando mi entusiasmo de llegar a ver las tierras, con más pericia que un buen diplomático italiano. Al cabo de una hora y cuarto de recorrido, antes de que llegáramos al fangal imposible, nos hizo arrimar a casa de su amigo Alberto Ramírez. Este es un hombre bastante más joven y culturizado que don Teodosio.

Hablamos de la Escuela futura y cuando me preguntó a cuánto terreno aspiraba, le dije, que siendo pronto nuestra familia de mil Muchachos, que fuera calculando unas ciento treinta o ciento cuarenta Hectáreas buenas para producción agrícola; unas doscientas para plantaciones forestales y si no le parecía mucho, unas setecientas, para ir fundando una buena ganadería, cuyo fruto nos fuera permitiendo pagar la instalación de los talleres, los gastos deportivos, entre ellos el piragüismo, los combustibles, los repuestos y el mantenimiento y renovación de la Maquinaria Agrícola.

Le decía que teniendo Venezuela una inmensa red de ríos, todos ellos articulados entre sí, el piragüismo sería un deporte varonil, que debiéramos destacar en Los Llanos, estableciendo grandes recorridos fluviales y llegando a crear competencias y campeonatos famosos entre todos nuestros Colegios Llaneros.

Todas estas ideas las acogía con interés y hasta con entusiasmo el joven José Alberto Ramírez, mientras acariciaba con amor a un hermoso varoncito de casi un año y a una bella niña de dos.

Su joven esposa nos trajo un café y para entonces ya había cesado de llover. En ese momento aprovechando que el reloj marcaba las diez y media, don Teodosio dio la sentencia inobjetable: "ya va siendo un poco tarde, para llegar a las tierras de que le he hablado, pues sólo podríamos entrar en el tractor, que es demasiado tardado".

Como habíamos hablado del cultivo de los tomates en invierno y de las lechozas o papayas, don Teodosio remató la operación distractiva, invitando a su amigo, para que fuéramos a ver las dos plantaciones, que por cierto eran muy hermosas. Tres hectáreas repletas de tomate Río Grande y cuatro mil matas de papaya.

Antes de despedirnos les hice prometer que me harán una visita, a San Javier del Valle en Mérida, reuniéndose para ello varias de las personas interesadas, en que fundemos Fe y Alegría en la Reserva Forestal de Ticoporo o mejor dicho, en la inmensidad de terrenos desforestados, sin ninguna compensación por los madereros sin escrúpulos, que explotaron esos bosques, arrasándolos completamente.

Lo convenido con las Compañías Madereras es, que planten dos árboles, por cada uno que corten, lo cual es mucho menos que pagar dos pollitos de un día, por un enorme toro de más de mil kilos.

Pero la cumbre de la injusticia es, que varias Compañías ni siquiera han cumplido esa mínima exigencia, cuando por los enormes troncos que sacan en grandes camiones, deberían poner al menos quinientos árboles recién nacidos.

Con estas y otras noticias de vivo interés social fui perdiendo la esperanza de ver la tierra prometida hasta dentro de uno o dos meses.

Me resigné a regresar, visitando de pasada al P. Erasmo Suárez, que es el celoso Párroco de Socopó. Esta ciudad, que tiene más de cincuenta mil habitantes, sólo tiene veinte años de vida. Todavía son jóvenes sus fundadores. La mayor parte de sus habitantes son Andinos Venezolanos, que han bajado de los Andes, para ir abriéndose a una vida más próspera en Los Llanos. Pero también hay un buen número de Colombianos.

Almorzamos con el párroco, muy interesado en la nueva fundación, y continuamos viaje hasta Bum Bum, pueblecito cercano que tiene una Estación Forestal. Allí nos dedicamos a recoger semillas de Teca, que es una madera preciosa procedente del sur oeste de Asia, que se ha aclimatado perfectamente en Los Llanos.

Como todos los días traen un pedacito de malicia, también nos regalan otro pedacito de bondad, al que la mayoría de la gente llama buena suerte.

Pues en Bum-Bum la buena suerte nos hizo encontrarnos con el Perito Forestal Fernández, que tiene ascendencia palestina, aunque no lleva nombre árabe. Me reconoció de visitas anteriores y me regaló un saquito de buena semilla de teca. Además nos llenó la camioneta de arbolitos de pardillo, de cedro y de samán.

Como las tecas estaban en plena floración, le pedimos autorización para venir de nuevo a Bum-Bum, con un grupo de alumnos de San Javier, para recolectar varios sacos de semilla de teca. Esto nos va a permitir empezar una plantación de más de cincuenta mil Tecas en San Ignacio del Masparro.

¿No te parece Faustino, que Papá-Dios nos administra bondadosamente la ensalada de éxito y fracaso, como el aceite y vinagre, que crean una sazón siempre sabrosa...?

Despaché ayer a la tarde a mi compañero y chofer Ángel Méndez hasta San Ignacio del Masparro, para llevar las semillas y los arbolitos. Ahora lo estoy esperando para resolver

unos asuntos en Barinas y seguir viaje a Mérida.

El problema más interesante es ver si el Dibujante que está convirtiendo en planos de ingeniería, mis bocetos del Masparro, va avanzando en su trabajo y si los está interpretando correctamente.

Este dibujante pertenece a la Oficina que la Compañía Petrolera Corpoven tiene en Barinas, pues el territorio completo de Barinas y Apure (110.000 m²) son parte de su zona exclusiva de explotación y de perforación. La Compañía a la que le estoy pidiendo el costo de la construcción de todo el Instituto San Ignacio del Masparro, se ha mostrado interesada en el proyecto, aunque por ahora sólo me ha dejado a este Dibujante, para que le demos la debida presentación técnica a los Planos.

Como ves, mi querido Faustino, se cumple aquí también aquello de que el que busca encuentra, al que llama se le abre la puerta y al que pide se le da.

Fe y Alegría no se puede casar nunca con la desesperanza. Aunque nada tengamos, otros tienen y merecen dando. Nuestra vocación es ser Hombres de Activa Esperanza, frente a ese escenario inmenso de pobreza y de miseria de una gran parte de la Humanidad.

Dios no hizo estos Hermanos Nuestros, para la miseria. La maldad de los Hombres, los ha vuelto miserables. Miserable quiere decir: merecedor de compasión. Pues si merecen la compasión de Dios y nuestra compasión de Hermanos, a nosotros nos toca hacer dinámica esta compasión. Cuando pedimos para ellos, lo tenemos que hacer llenos de esperanza, en la bondad del corazón Humano, que Dios ha hecho para la misericordia y el amor.

Si los Hombres no dan, o si son mezquinos... es, porque casi nunca conocen la miseria de los otros Hombres. "No saben lo que hacen". Por eso nuestra esperanza tiene que ser fuerte, para perdonar y constante hasta la abnegación, para informar.

Te escribo estos últimos renglones en la camioneta en que viajamos de Barinas (capital) hacia Mérida. Baila mucho. Es un trayecto muy hermoso desde unos ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar, en Barinas, tramontando

la Cordillera por un paso a 3.560 metros y bajando a Mérida, que está a 1.600, para volver a subir a San Javier a 2.100 m. Toda la vertiente de la Cordillera que mira a Los Llanos es muy verde hasta los tres mil metros. Después comienza una zona en la que emergen grandes rocas y el suelo con tierra está cubierto por unas plantas grises azulosas, llamadas frailejones.

Sin duda que cuando los Españoles descubridores las vieron por primera vez, las llamaron frailejón por el parecido a algún paño frailuno.

La diferencia está en que los frailejones son mucho más bellos, que la tela más fina y preciosa. Les hubiera cuadrado mejor que los hubieran llamado terciopelos grises, azulados.

Los frailejones son una especie de rosetones radiados, que pueden tener hasta algo más de medio metro de diámetro, con hojas aterciopeladas y superpuestas. Las hojas del cogollito parecen unos vellones blancos. El momento más hermoso de los frailejones es, cuando echan una especie de espiga lanuda donde van envueltos los capullos de sus flores amarillas. Cuando están plenamente floreados de los tres mil a los cuatro mil metros, los cerros altos parecen yelmos dorados.

En algo más de dos horas hemos pasado del calor al fresco y del fresco al frío. Ahora vamos a subir del escalón del frío al de hielo. Esta noche, aquí mismo la temperatura se pondrá a varios grados bajo cero.

Ha debido llover muy fuerte en las cumbres altas, que ahora están escondidas en las nubes, puesto que todos los arroyos de los zanjones o vaguadas bajan espumosos. Parecen madejas blancas que se descuelgan a grandes saltos de roca en roca.

Destaca más la blancura de las cascadas en el verdor intenso y solitario de estas enormes montañas. Aquí la fuerza del paisaje la forman el verdor y la soledad. Algunas casitas blancas brotadas en las pendientes laderas, le hacen pensar al viajero en el aislamiento casi perfecto de sus moradores.

Estamos cruzando la frontera de los tres mil metros. Los árboles son cada vez más pequeños. Se van volviendo arbustos retacos. Va-

mos entrando en el reino de los frailejones. Sólo los pinos que ha plantado la Universidad de los Andes tienen ya estatura arbórea. También algún que otro eucalipto. Las flores de los frailejones están despuntando tímidamente, pero todavía no le dan carácter amarillo a los cerros, como serán dentro de unos días.

Nos faltan sólo diez kilómetros, para tramontrar en un lugar llamado Apartaderos.

La niebla nos envuelve en su frío gris, pero la lengua de asfalto de la carretera sube y sube dentro de ese universo blanquecino, para empezar a bajar de nuevo hacia Mérida.

Se ha dicho que para dejar de ser nacionalista basta viajar. Es claro que si se viaja mucho se le ensancha a uno la mente y también el corazón, pues se ve palpablemente, cómo Dios distribuyó la belleza por todo este ancho mundo.

Aunque se ame más el rincón nativo, nunca será con el exclusivismo del que siempre ha vivido junto a un meridiano de aldea y no ha pasado la frontera, que le marcan cien kilómetros a la redonda.

Será por eso y por mis modestos viajes, que tengo afición a coleccionar libros de hermosos Países, sean de los Mares del Sur, sean de las grandes Cordilleras, sean de los Páramos de Islandia o de los cuidados Parques Nacionales Europeos, o de los glaciares de Alaska o de la Antártida.

Uno de esos libros que lleva el título: "Caravanas de Tartaria" me ha entusiasmado en estos días. Es un libro caravanero con setenta y seis formidables fotografías, parte costumbristas, parte de inmensos, grandiosos y desolados paisajes, que atraviesan los Kirguises y Uzbecos con sus peludos y poderosos camellos de Bactriana. Se diría que es una relación gráfica del valor y la constancia del hombre, frente a la infinita soledad hostil, de la Tierra y el Tiempo.

He admirado la belleza de Asia Central y, en especial, de la alta meseta del Pamir Afgano y he sentido envidia del matrimonio francés de Roland y Sabrina Michand, que en repetidos viajes, pudo recaudar esa estupenda información.

Mis movimientos son más limitados y no en camello, como me gustaría, sino en jeep. Voy y vengo del Llano a la Cordillera. Ambas regiones me cautivan y a veces pienso cuál de las dos me enamora más. Pero quizá lo que hace amenos estos viajes es, que voy pensando en que todas estas tierras pueden darnos el sustento educativo, para eficaces Centros de Superación Humana.

Como te he contado, fracasó por segunda vez mi intento de llegar a las tierras que nos está ofreciendo el IAN, Instituto Agrario Nacional. Si Dios me lo permite volveré en cuanto llegue el buen tiempo.

Se ve ya, que el ejemplo de lo que estamos haciendo en el Masparro, se va extendiendo y que ya empieza a tener imitadores, que nos ofrecen tierras, para que bien sembrados en ellas, ofrezcamos una mejor y más moderna Educación a sus Campesinos.

Esta carta va casi fuera de serie y de tamaño. Piensa en lo que estás logrando que hagamos, a unos cuantos kilómetros de Pamplona. Saludos a María Luisa.

Un fuerte abrazo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S. J.